

## La colección de emblemas del Museo Nacional de Historia

---



Sin duda, la colección de emblemas del Museo Nacional de Historia es una de las más importantes a nivel nacional. Esta constituida por banderas, estandartes, guiones, gallardetes y cornetas. En ella se localizan emblemas utilizados en las distintas etapas históricas de México como, por ejemplo, las del virreinato de la Nueva España, en la lucha de independencia encabezada por Miguel Hidalgo y José María Morelos, así como en la consumación de la Independencia, durante el imperio de Agustín de Iturbide, en la intervención norteamericana, la intervención francesa, en el imperio de Maximiliano, en el Porfiriato, en la Revolución o la lucha cristera.

Las banderas del Museo Nacional de Historia, tienen un significado especial, son símbolo de la patria y de la nación mexicana. A una de ellas, la del Batallón de San Blas, se le rinden honores diarios mediante un ritual civico-militar. Esto se debe a la trayectoria heroica del citado batallón, la cual se inicia en el año de 1923, cuando de acuerdo a la ley del 20 de agosto se integraron los batallones Guarda Costa, entre las cuales figuró el Batallón de San Blas. Tiempo después, por decreto del 30 de marzo de 1846, tomó el nombre de Tercer Regimiento de Infantería Permanente; pero en julio del mismo año, Antonio López de Santa Ana le devolvió

su antiguo nombre. Este batallón participó activamente durante la intervención norteamericana, en la defensa de Monterrey el 24 de septiembre de 1846, en la batalla de Cerro Gordo el 18 de septiembre de 1847. El batallón de San Blas se desintegró en Mazatlán el 31 de diciembre de 1848.

---

**La historia del origen de la colección de emblemas está ligada a la historia institucional del Museo Nacional de Historia y tiene sus antecedentes en marzo de 1825, cuando el presidente Guadalupe Victoria apoyó el proyecto de don Lucas Alamán para formar el Museo Nacional.**

---

La historia del origen de la colección de emblemas está ligada a la historia institucional del Museo Nacional de Historia y tiene sus antecedentes en marzo de 1825, cuando el presidente Guadalupe Victoria apoyó el proyecto de don Lucas Alamán para formar el Museo Nacional, el cual tuvo su sede en uno de los salones del edificio de la Universidad. Pasaron los años y, en 1865, Maximiliano de Habsburgo ordenó la formación del Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia en la antigua Casa de Moneda. Las colecciones, entre las cuales figuraba un lote de emblemas, se trasladaron a este recinto, el cual más tarde sería denominado Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.

Un número importante de emblemas proviene del Museo Nacional de Artillería, fundado aproximadamente en 1878, durante el gobierno de Porfirio Díaz. La creación de este museo correspondió a la corriente nacionalista de la época. En él se fomentó el culto a los héroes que participaron en las luchas libertarias, a los de trayectoria liberal y a los que combatieron durante la intervención francesa. En este Museo funcionó la Comisión de Auténticas de Trofeos de Guerra, presidida por el general Felipe Barriosabal, quien apoyado por personal militar se dedicó a la localización de objetos y emblemas que tuvieran relación con hechos históricos. La Comisión de auténticas dejó de existir en diciembre de 1910; el Museo Nacional de Artillería cerró sus puertas y sus colecciones, entre ellas la de emblemas, pasaron al Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. Como se sabe, en 1940 por decreto presidencial se inicia el traslado de las colecciones históricas y artísticas al Castillo de Chapultepec, sitio en donde se inauguraría el 27 de septiembre de 1944 el Museo Nacional de Historia. Ya en este recinto, la colección de emblemas se incrementó con donaciones, compras y con la devolución que hizo el gobierno de los Estados Unidos, el 13 de septiembre de 1950, de un lote de enseñas capturadas durante la intervención norteamericana.

Entre los emblemas más significativos figura un estandarte con la leyenda "Este estandarte fue el que trajo don Fernando Cortés en la Conquista de México", el cual procede de las colecciones del antiguo Museo Nacional. También son dignos de ser mencionados por su importancia dentro de la historia oficial el estandarte que Miguel Hidalgo y Costilla tomó en Atotonilco el 16 de septiembre de 1810, así como el estandarte "el doliente de Hidalgo À 12", que fue capturado por Félix María Calleja el 2 de enero de 1812 al derrotar a las tropas insurgentes; otros emblemas significativos son las banderas de las tropas insurgentes de José María Morelos y Pavón, de las cuales la más antigua corresponde a los años de 1812 -1814, y se distingue por la leyenda "Aeque Victrix Oculis et Unguivus Unum". Siguiendo el orden histórico cronológico se encuentra el estandarte "Re-

gimiento Infantería Religión Independencia Unión”, que abanderó al regimiento de infantería de Línea provincial de Puebla, así como el estandarte del imperio de Agustín de Iturbide utilizado entre los años de 1822 - 1823. Otro emblema es el guión de Caballería “Religión, Independencia y Unión”, el cual fue donado al antiguo Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología por el general Venustiano Carranza. De la época de la intervención de los Estados Unidos de 1847 está el guión de caballería “Escuadrón Activo de Veracruz”, el cual fue capturado por las tropas invasoras del 28 de marzo de 1847; años más tarde, el gobierno de Estados Unidos lo devolvió a México.

DOLORES ENCISO

## La sala de banderas

Museo Nacional de Historia del INAH

En el marco del acto conmemorativo a los 150 años de la defensa de la soberanía nacional, el Museo Nacional de Historia, entre otras actividades, reinaugurará el próximo 13 de septiembre la sala de banderas.

Esta sala fue concebida desde su origen como recinto para rendir honores a las banderas nacionales que han sido enarboladas en distintas batallas del México independiente.

La presente reestructuración pretende como meta central mostrar la evolución del escudo nacional, haciendo una presentación de las etapas históricas de México desde su independencia has-



Escudo e Himno Nacional Mexicanos s/f. Francisco Eppens H. Gouache sobre cartulina. Anteproyecto de mural en el Salón de Banderas en el Castillo de Chapultepec.

Nota: Dolores Enciso Rojas, Maestra en Historia, de 1975 a 1982 estuvo a cargo de la curaduría de Emblemas del Museo Nacional de Historia. Actualmente labora en la dirección de Estudios Históricos, es coordinadora del Seminario de Historia de las Mentalidades y es alumna del doctorado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

ta nuestros días. El apoyo museográfico estará dado no sólo por los diferentes lábaros, sino que también se ilustrará con documentación oficial, indumentaria militar, armas y artes aplicadas donde quedaron estampados nuestros símbolos patrios.

Esta colección está integrada en su totalidad con el propio acervo del Museo Nacional de Historia. En el recorrido histórico por las enseñas y los objetos sobresale, naturalmente, la bandera del batallón de San Blas, insignia representativa de las batallas del 12 y 13 de septiembre de 1847, y que es por decreto presidencial la bandera oficial del Museo Nacional de Historia.

MARGARITA LOERA

Directora del Museo Nacional de Historia

## Escudo nacional y Francisco Eppens Helguera



El águila en el emblema nacional, ha tenido variaciones importantes en el tiempo, aunque conserva los elementos esenciales de los símbolos prehispánicos, como son el ave misma, en nopal con las tunas, la serpiente y el agua.



Escudo Nacional Mexicano, 1968.

La forma actual, que emplea los mismos elementos, es una concepción del artista potosino Francisco Eppens Helguera, quien lo elaboró en julio de 1968. El presidente Díaz Ordaz le hizo el encargo y lo oficializó con el decreto presidencial del 17 de septiembre del mismo año.

De esta manera se conserva una misma forma reconocida universalmente y por todo mexicano, evitando la aparición en el tiempo de interpretaciones personales que confunden.

La forma se adapta, por su disposición circular, a las monedas en las que aparece acuñada y es fácilmente usada en sellos y papeles oficiales.

Francisco Eppens Helguera nació en San Luis Potosí en 1913 y falleció en la ciudad de México en 1990. Fue muralista distinguido, pintor de caballete, escultor relevante y diseñador, quedando integrado al magnífico movimiento nacionalista en la pintura mexicana dentro de una visión pública y social del arte.

*Gaceta de Museos*

## El Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos y la constitución de sus acervos



En 1850, 13 años después de haber sido otorgada por las autoridades gubernamentales la primera concesión ferroviaria, se realizó en tierras mexicanas el primer viaje en tren. Éste era tirado por una locomotora de vapor llamada "La Veracruzana", construida en Bélgica por la Casa Couillet. El convoy tardó 18 minutos en llegar desde la ciudad de Veracruz a los llanos de El Molino. Los jubilosos pasajeros viajaron por 11.5 km de vía ferrea a una velocidad media de 40 km/h. Se daba inicio así al continuo transitar de los ferrocarriles mexicanos.

Desde 1837 hasta la década de los años veinte, fueron solicitadas al gobierno mexicano más de cuatrocientas concesiones para la construcción y operación de diferentes ferrocarriles. Aunque muchas no pasaron de ser mero proyecto, debido principalmente al incumplimiento por parte de quienes recibieron la concesión, muchas otras sí llegaron a realizarse, lo que tuvo un notable impacto en la vida económica y social del país.

Podrían encabezar la extensa lista de grandes y pequeñas empresas ferroviarias que han operado en nuestro país las que se mencionan a continuación: El Ferrocarril Mexicano, que concluyó en 1873 la primera línea completa y unió la capital de la República con el puerto de Veracruz; el Ferrocarril Nacional Mexicano, que a partir de 1888 operó entre la ciudad de México y Nuevo Laredo, mientras que el Ferrocarril Central Mexicano, su gran competidor, comunicaba la capital con Paso del Norte, hoy Ciudad Juárez; el Ferrocarril Interoceánico, el Fe-

rocarril Internacional Mexicano, el Ferrocarril de Coahuila y Zacatecas, el Ferrocarril Nacional del Istmo de Tehuantepec, el Panamericano, los Ferrocarriles Unidos de Yucatán y los Ferrocarriles Nacionales de México, empresa gubernamental que a partir de 1908 comenzó a aglutinar en torno suyo a todas las demás empresas ferroviarias del país.

---

**A partir de 1995 se intensificaron las labores de registro y rescate de equipo rodante, estaciones, puentes y otros elementos de infraestructura, así como de muebles, maquinaria, herramienta y diversos utensilios, acervos documentales, gráficos, bibliográficos, fílmicos y de planos o mapas.**

---

En Puebla, el 16 de septiembre de 1869, el presidente de la República, Benito Juárez, inauguró el ramal Apizaco-Puebla del Ferrocarril Mexicano, acto con el que se puso en servicio, en medio de un ambiente festivo, una de las estaciones más antiguas del país en cuyo elegante edificio de estilo neoclásico, andenes y patios está instalado actualmente el Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos.

El Museo se ha dedicado desde su fundación, en 1988, a rescatar, conservar, estudiar y difundir el patrimonio ferrocarrilero. A partir de 1995, ante la política de privatización de los ferrocarriles,

se intensificaron las labores de registro y rescate de equipo rodante, estaciones, puentes y otros elementos de infraestructura, así como de muebles, maquinaria, herramienta y diversos utensilios. No se han descuidado los acervos documentales, gráficos, bibliográficos, fílmicos y de planos o mapas. El propósito de esto es la localización y catalogación del patrimonio ferroviario que por su importancia para la historia, la cultura y la identidad nacionales, se deba proteger y conservar por ley, sin que pueda ser destruido ni alterado.

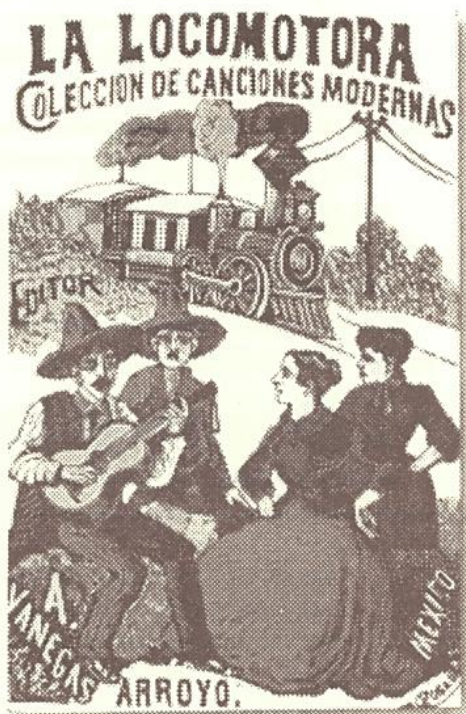
Los materiales que están siendo objeto de rescate se eligen en atención a su valor histórico, cultural y artístico, a su antigüedad, su estado de conservación y su rareza, entre otros elementos. Para localizar esos bienes se ha recorrido las distintas partes de la red ferroviaria. En cada sitio de importancia se hace un levantamiento de datos y un registro fotográfico que permiten la identificación plena de cada pieza y del sitio en que se encontró, con lo que se inicia un proceso que conlleva su protección, custodia y acopio. En todo este proceso se ha contado con la valiosísima ayuda de los trabajadores rieleros y de la población de los lugares donde el ferrocarril ha tenido una presencia viva y actuante. Tras un proceso de ordenamiento y clasificación de los bienes, se reunirán elementos de juicio para decidir su destino y usos posteriores. En este sentido, se propiciará que las pie-

zas registradas se expongan en los lugares a cuya historia están ligados, por lo que se impulsará la creación de museos ferrocarrileros de carácter regional, estatal o municipal, mediante convenios con instituciones culturales, grupos sociales, asociaciones de jubilados y autoridades estatales o municipales que tengan interés en las tareas de rescate y salvaguarda del patrimonio histórico y cultural de los ferrocarriles.

Actualmente, las colecciones del Museo alcanzan, cualitativa y cuantitativamente, un alto valor: el parque tractivo y de arrastre llega al medio centenar; se han acopiado cerca de 25 000 bienes muebles; la Biblioteca Especializada cuenta con más de 10 000 títulos; la Fototeca contiene cerca de 75 000 imágenes; los planos y mapas de valor histórico suman 42 000 unidades, en tanto el Archivo Histórico resguarda fondos documentales que van de 1880 a 1950.

Por otra parte, en los últimos años se han realizado diversos esfuerzos para el mejoramiento de las instalaciones del Museo: se rehabilitó el techo y el piso del edificio principal; se construyó una barda perimetral acorde con el inmueble, el cual, por haber sido construido en el siglo XIX, está considerado como monumento histórico y protegido por la legislación respectiva. Asimismo, se concluyó la construcción de una bodega de colecciones, los laboratorios de conservación y fotografía, y la de un edificio para el resguardo de los acervos documentales. Como parte de este último se cuenta con la antigua estación La Griega, que fue retirada de la línea México-Querétaro por razones de tráfico de la Doble Vía Electrificada México-Querétaro.

La constitución de un gran acervo que dé cuenta de lo que ha sido la historia y la cultura ferrocarrilera en México, se está llevando a cabo sin desatender las actividades de difusión, mediante publicaciones de varios tipos, filmaciones y grabaciones, encuentros de investigadores del ferrocarril, conferencias, cursos y talleres, además de exposiciones itinerantes y actividades de



"La Locomotora", colección de canciones modernas; no. 27 para 189. José Guadalupe Posada.

divulgación en diversas partes de la República con la colaboración de otras instituciones.

Después de nueve años de existencia, el Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos ha avanzado en su proceso de consolidación para contribuir al enriquecimiento de la cultura en México, por medio del estudio y difusión de los aspectos tecnológicos, históricos, sociales y culturales de los ferrocarriles mexicanos.

JOSÉ RAMÓN GÓMEZ PÉREZ  
Investigador del MNFM

TERESA MÁRQUEZ MARTÍNEZ  
Directora del Museo Nacional de los Ferrocarriles

### Bibliografía

MNFM, "La Locomotiva", en *Gaceta del Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos*, Nueva Época núm. 1, noviembre de 1996.

MNFM, *El Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos y la defensa del Patrimonio Histórico y Cultural*, México, MNFM, 1995.

Ortiz Hernán, Sergio, *Los Ferrocarriles de México, una visión social y económica*, T.1, México, FNM, 1997.

Yanes Rizo, Emma, "De estación a museo", en *Cuadernillos del Museo* núm. 2, Puebla, FNM/Síntesis, 1993.